

DON GARCÍA.  
¿No bastara desdenarme,  
Ingrata, sino agraviarme,  
Haciendo al Marqués mejor?

LEONOR.  
¿Negaréis la mejoría,  
Aunque en sangre sois igual,  
De poco á mucho caudal,  
De merced á señoría?

DON GARCÍA.  
No la niego; ¿mas qué efeto  
A tu promesa le has dado,  
Tirana, si la has mudado  
En mejorando el sugeto?  
¿Qué palabra me guardabas,  
O qué firmeza tenias,  
Si á mí solo me querias  
Mientras no te mejorabas?  
Firme es sola quien desprecia  
La ocasion de mejoría.

LEONOR.  
Yo os confieso, don García,  
Que esa es firme; pero es necia.

MENCIA. (Ap.)  
La misma flor.

DON GARCÍA.  
Mi esperanza  
Vive y muere en tu belleza:  
Galarzona mi fineza,  
No castigues mi mudanza,  
No engañes la confianza  
Que en ese cielo tenía.

LEONOR.  
No imagineis, don García,  
Que cuando estas cosas digo,  
Vuestras mudanzas castigo;  
Antes disculpa la mia.  
Dos años fuistes amante  
De doña Clara, y por mí  
Dos años de amor os vi  
Olvidar en un instante:  
Segun esto, no os espante  
Si hoy por el Marqués olvido  
Vuestro amor, de ayer nacido;  
Pues debéis considerar  
Cuán fácil es de apagar  
Centella que no ha prendido.  
Demas que yo, don García,  
Tengo causas mas urgentes;  
Que en vos miro inconvenientes,  
Si en el Marqués mejoría.  
Amante sois de mi tia:  
Mal hice en daros favor.  
Y mudarme no es error,  
Antes digno de alabanza;  
Que es mérito la mudanza  
Cuando es delito el amor.

DON GARCÍA.  
¿Que tal escucho?

LEONOR.  
Esta es  
Mi resolucio. Con esto  
Idos con Dios, idos presto:  
Mirad que vendrá el Marqués.

DON GARCÍA.  
¿Plega á Dios que no le des  
La mano hermosa que á mí  
Me quitas, y ántes que aquí  
Venga á cumplir tu esperanza,

Llores en él la mudanza  
Que lloro, enemiga, en tí!  
¿Plega á Dios que ántes de verte  
Con el dichoso que esperas,  
Mudes intencion, y quieras  
En mi favor resolverte!  
¿Por qué gustas de mi muerte?  
Por qué das muerte á tu gusto?  
Mira, mi bien, que no es justo,  
Si me tienes aficion,  
A precio de la ambicion  
Comprar eterno disgusto.  
Tu mismo mal te lastime,  
Que un esposo te dispone  
Desigual, que te balance,  
Y no un igual que te estime.  
La ciega ambicion te oprime,  
Con un título engañada:  
Y no adviertes que casada  
Con quien tu amor no quería,  
Te llamará señoría;  
Pero serás desdichada.  
Doy que él de tí sea querido;  
Luego hará como señor:  
Título tendrás, Leonor;  
Pero no tendrás marido.  
Tendrá lecho dividido,  
Verá pocas auroras  
Tu casa, ó tan á deshoras  
Vendrá á acostarse tu dueño,  
Que necesidad de sueño  
Te tiranice las horas.

ESCENA XIII.  
REDONDO. — Dichos.

REDONDO.  
¿Aquí estás, señor? Repara  
En que de San Sebastian  
Salieron, y llegarán  
Ya el Marqués y doña Clara.

LEONOR.  
Véte por Dios.  
DON GARCÍA.  
Prenda cara,  
Aun hay plazo en que me des  
La vida.

LEONOR.  
¿Un mundo no ves  
De inconvenientes?

DON GARCÍA.  
Señora,  
Véncelos por quien te adora.  
LEONOR.  
Tambien me adora el Marqués.

DON GARCÍA.  
¿Ah cruel!

LEONOR.  
Véte por Dios.  
Noble eres, ten cortesia:  
No lo perdamos, García,  
Todo de una vez los dos.

REDONDO.  
Coche paró; ya han venido.  
Escondámonos, señor.

LEONOR.  
¿Ay de mí!  
DON GARCÍA.  
Pierda, Leonor,  
La vida quien te ha perdido.

LEONOR.  
Hacerme un mal tan extraño  
Ni es amor, ni es cortesia.

DON GARCÍA.  
Lara soy, tirana: ¡ña  
Que yo remedie tu daño.  
Tu mudaste voluntad;  
Mas no yo naturaleza.

LEONOR.  
Es prueba de tu nobleza.

ESCENA XIV.  
DOÑA CLARA, EL MARQUÉS Y DON  
FÉLIX. — Dichos.

MARQUÉS. (Alborotado.)  
¿Es don García?

DON GARCÍA.  
Escuchad.  
A San Sebastian partia  
A verme con doña Clara;  
Topóme ántes que llegara  
Quien me dijo que salia  
Ya de la iglesia con vos;  
Que á dar estado dichoso  
A Leonor con tal esposo  
Veníades juntos los dos.  
Dime priesa; que el primero  
Quise ser al parabien,  
Ya que para tanto bien  
No he servido de tercero;  
Y porque en un mismo dia,  
Para fiesta más dichosa,  
Vos recibais por esposa  
A Leonor, y yo á su tia.

MARQUÉS.  
La merced os agradezco,  
Y á doña Clara le doy  
El parabien.

DOÑA CLARA.  
Cuanto soy  
A vuestro servicio ofrezco.

MARQUÉS.  
Dalde la mano, García,  
Pues yo á Leonor se la doy.

DOÑA CLARA. (A Leonor.)  
Da la mano.

(Danse las manos.)  
LEONOR.  
Vuestra soy.

DON GARCÍA.  
(Ap. Perdi la esperanza mia:  
¿Qué remedio? Corazon,  
A quien os ama estimad.)  
Vuestro soy. (A doña Clara.)

(Danse las manos.)  
DOÑA CLARA.  
Mi voluntad  
Premia vuestra estimacion.

DON FÉLIX.  
(Ap. Agora, tristes cuidados,  
Empezais cuando acabais.)  
Por muchos años tengais  
Gustos de recien casados.—

LEONOR.  
Y aquí, Senado, el autor  
Fin á la comedia da,  
Porque si os cansa, estará  
En darle fin lo mejor.

## TODO ES VENTURA.

### PERSONAS.

TELLO, galan.  
EL DUQUE ALBERTO, galan.  
DON ENRIQUE, galan.  
EL MARQUÉS, galan.  
MARCELO, criado del Duque.  
FABIO, criado del Duque.

JULIO, criado del Duque.  
SANCHE, criado del Marqués.  
CASTRO, escudero de Leonor.  
UN ALGUACIL.  
LEONOR, dama (1).  
BELISA, dama.

CELIA, criada.  
UN GALAN, que acaba luego.  
TRISTAN, gracioso, criado de don  
Enrique.  
UN PAJE.  
GENTE.— ALGUACILES.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henares y en sus cercanias.

### ACTO PRIMERO.

Madrid.— Prado de San Jerónimo.

#### ESCENA PRIMERA.

DON ENRIQUE, TELLO, TRISTAN.

DON ENRIQUE.

Tello...

TELLO.

Señor...

DON ENRIQUE.

Ya ha logrado  
La fortuna su intencion,  
Pues mi larga pretension  
Me ha traído á tal estado,  
Que no puedo sustentar  
Los criados que solia.

TRISTAN.  
Negocio que cada dia  
Sucede en este lugar.

DON ENRIQUE. (A Tello.)  
Grande es Madrid: muchos buenos  
Con quien medres hallarás;  
No puedes esperar más  
Ya de mí que ir siempre á menos.  
Obligado estoy de tí;  
Connigo te has de perder:  
Ningun bien te puedo hacer  
Como apartarte de mí.  
Solo ya en mi compañía  
Quedará agora Tristan,  
Y segun mis cosas van,  
Presto llegará su dia.

TRISTAN.  
No llegará, vive Dios;  
Que aunque despedirme quieras  
Por pobre, donde tú mueras  
Hemos de morir los dos.

TELLO.  
Sin razon me has despedido;  
Que tambien moriré yo,  
Si está en eso.

DON ENRIQUE.  
No harás, no;  
Que eres tú menos sufrido.  
Yo sé bien de qué manera  
Te fatigas si algun dia  
Falta el sustento.—¿Qué haria

(A Tristan.)  
Si en un año no lo hubiera,  
Como de mi pobre estado  
Es ya forzoso temello?  
Tú te ves agora, Tello,  
De ese vestido adornado:

No tienes más que esperar;  
Porque si roto lo ves,  
Ni hallarás amo despues,  
Ni yo te lo podré dar.

TELLO.  
Habréte de obedecer,  
Pues es mi fortuna escasa;  
Porque á «salte de mi casa»  
No queda que responder.

DON ENRIQUE. (Yéndose.)  
Lo que puedo asegurarte  
Es que si el cielo algun dia  
Colma la esperanza mia,  
Tendrás en ella gran parte.

TELLO.  
Guárdete Dios: que lo creo  
De tí todo; y quiera amor  
Que con Belisa, señor,  
Logres tu justo deseo.

(Vase don Enrique.)  
TRISTAN.

Tello, adios.

TELLO.  
Tristan, adios.

TRISTAN.  
El sabe que voy sentido  
De ver que haya dividido  
La fortuna así á los dos. (Vase.)

#### ESCENA II.

TELLO.

¿Bueno habeis quedado, Tello,  
Sin amo y sin un real,  
Sumado todo el caudal  
En un vestido y un cuello!  
Amigo no lo teneis,  
Ni aun conocido en la corte;  
Pues si á dueño que os importe  
Entrar á servir quereis,  
¿Qué poderoso señor  
Para ello os ha de ayudar,  
Si en Madrid se ha de alcanzar  
Hasta el servir por favor?

#### ESCENA III.

LEONOR Y CELIA, con mantos, tapa-  
das, y UN GALAN.—TELLO.

TELLO. (Ap.)  
De un coche se han apeado  
Dos damas solas, á quien  
Quizá, como á mí, tambien  
Saca su tristeza al Prado.  
Con ellas quiero un momento  
Mis desdichas olvidar;  
Mas no teniendo qué dar,  
Me falta el atrevimiento.—

Ya se ha llegado á coger  
Otro la ocasion.

EL GALAN.  
El velo  
Que niega el hermoso cielo,  
Señora, habeis de correr;  
Que ninguna cosa es bella  
Entre la tiniebla obscura.

LEONOR.  
Galan, ni tengo hermosura,  
Ni á vos os importa vella;  
Y la mayor cortesia  
Que hacerme agora podeis,  
Es que solas nos dejeis.

#### ESCENA IV.

DON ENRIQUE, TRISTAN. — Dichos.

DON ENRIQUE. (Hablando aparte con  
Tristan.)

En el talle y bizarría  
Es ella.

TRISTAN.  
Como la noche  
Su manto empieza á tender,  
No la puedo conocer;  
Mas puesto que partió el coche  
De cas de Belisa, es llano  
Que es ella.

DON ENRIQUE.  
Seguirla quiero.

LEONOR. (Al Galan.)  
Ya os vais pasando al grosero  
Del limite cortetano.

GALAN.  
No os espanteis; que yo os veo  
Tan constante en rehusar,  
Que habeis venido á trocar  
En tema ya mi deseo.

Que estar tan endurecida  
Cuando yo por veros lucho  
Muestra que os importa mucho  
No ser de mí conocida;  
Y eso mismo viene á ser  
Causa en mí de más porfia.

Perdonad si es grosería;  
Que os tengo de conocer.

LEONOR.  
¿Atreveis por estar  
Tan solas?

GALAN.  
Lo mismo fuera  
Si el mundo todo viniera  
A querérmelo estorbar.

(Va á destaparla por fuerza.)  
LEONOR.  
¿Villano! ¿Desvergonzado!

(1) En la comedia se la llama unas veces Leonora y otras Leonor.

DON ENRIQUE.  
Aquella es ya demasia.

TRISTAN.  
¿Adónde vas? Que podria, Señor, haberte engañado El pensamiento, y no ser Belisa.

DON ENRIQUE.  
Aunque no lo sea, Soy noble, y basta que vea Injuriar una mujer.

TRISTAN.  
Hombre de poco dinero No lo quisiera rijoso.

GALAN.  
Acabad ya. ¡Qué enfadoso Resistir!

DON ENRIQUE. *(Acercándose al Galan y á Leonor.)*  
¡Ah caballero!  
No es bien hecho descubrir Una dama á su despecho.

GALAN.  
Cuanto yo hago es bien hecho, Y quien osare decir Lo contrario, miente. *(Sacando dos caballeros las espadas y entranse riendo.)*

LEONOR.  
¡Ay Dios!

CELIA.  
En esto pudo parar Un tan necio porfiar. *(Tello saca la espada.)*

TELLO.  
¡Oh qué bien riñen los dos! *(Éntrase Tello: cae dentro el Galan.)*

GALAN. *(Dentro.)*  
Muerto soy.

CELIA.  
Presto pagó Su delito el desdichado.

TRISTAN.  
¿No hubiera aqui otro criado Con quien me matara yo?

LEONOR.  
Mirad por vos, caballero. *(A Tello ó á don Enrique, que vuelven á salir.)*

DON ENRIQUE.  
La noche me ha de ayudar. *(Vase, y Tristan con él.)*

TELLO.  
La justicia ha de llegar, Y al que topare primero Ha de ser el delincuente: Quiero quitarme de aqui. *(Vase.)*

LEONOR.  
Ya la justicia ¡ay de mí!  
Ha acudido, y diligente Buscando va al homicida: Válgale la obscuridad. ¡Cielos! á un hombre ayuda Que me deja agradecida.

**ESCENA V.**  
EL DUQUE.— LEONOR, CELIA.

DUQUE.  
Hermosa doña Leonor, ¿Qué es esto?

LEONOR.  
Sin duda el cielo Por fin de mi desconsuelo

Os trajo agora, señor. Un hombre aqui descortés Por fuerza verme queria El rostro, y su demasia Otro, que no sé quién es, Con la espada castigó; Y la justicia al momento Llegó, y va en su seguimiento. Duque, la causa soy yo: Si es verdad que me estimais, Mostraldo agora, librad A quien vida y libertad Arriesgó por quien amais.

DUQUE.  
¿Por dónde va?

LEONOR.  
Hacia la calle

DUQUE.  
De Alcalá.

Tu amante soy. No te aflijas; que yo voy, Bella Leonora, á libralle. *(Vase.)*

**ESCENA VI.**  
LEONOR, CELIA.

LEONOR.  
¡Plega á Dios que á tiempo llegues Que le valga tu favor!

CELIA.  
No hay cosa como un señor Por amante: no me niegues Que es gran gusto ser amada, Señora, de un hombre tal, Que pueda en un lance igual Hacer una señorada.

LEONOR.  
Celia, si las voluntades No mueve la inclinacion, De poca importancia son Provechosas calidades. De un hombre viviera yo Con gran gusto enamorada, Como el que ahora la espada En mi defensa sacó. ¿Con qué bizarro ademan Y airosa resolucion Dió en un punto informacion De valiente y de galan!

CELIA.  
¿Y conoceráslo?

LEONOR.  
No; Que aunque la luz me ayudara, Para no verle la cara La turbacion me bastó.

CELIA.  
¿Si alcanzase en un instante, Sin haberlo pretendido, Este lo que no ha podido El Duque en siglos de amante?

LEONOR.  
Calla, necia. *(Ap.)*  
¡Plega á Dios, No conocido homicida, Que con una misma herida No hayais muerto á más de dos! *(Vanse.)*

**ESCENA VII.**  
UN ALGUACIL con gente, asido de TELLO; luego, EL DUQUE Y FABIO.

TELLO.  
¿No ha de valer la verdad?

ALGUACIL.  
¡Eso es bueno!

TELLO.  
¡Santo cielo!  
A vuestra justicia apelo. *(Salen el Duque y Fabio.)*

DUQUE. *(Al Alguacil.)*  
Hidalgo...

ALGUACIL.  
¿Quién es?

DUQUE.  
Parad.

El Duque Alberto.

ALGUACIL.  
Señor, ¿Qué me manda vueselencia?

DUQUE.  
¿Qué es esto?

ALGUACIL.  
De una pendencia Llevo preso al agresor, Que en este punto en el Prado Una muerte ha cometido.

TELLO.  
Favor, gran señor, os pido; Que el alguacil se ha engañado.

ALGUACIL.  
Mirad si es causa bastante Ver que aprieta se apartaba Del lugar en que dejaba Hecho un daño semejante, Y hallar cuando le alcancé Que lleva, señor, la espada, Como veis, desenvainada.

TELLO.  
A poner paz la saqué.

ALGUACIL.  
Pues ¿por qué ibades huyendo, Si decis verdad, de mí, Sin culpa?

TELLO.  
Porque temí Lo que me está sucediendo. *(Al Alguacil.)*  
Aunque en este caso veo Que teneis bastante indicio Para ejercer vuestro oficio Justamente, tambien creo Que está sin culpa este hidalgo; Mas que esté inocente ó no, Ya estoy de por medio yo, Y si puedo con vos algo, Le habeis de dar libertad.

ALGUACIL.  
Vueselencia manda cosa, No solo dificultosa, Pero imposible.

DUQUE.  
Acabad; Que por mí lo habeis de hacer, Por más que imposible sea.

ALGUACIL.  
Señor, vueselencia vea Que será echarme á perder.

DUQUE.  
A ser vuestro defensor Me obligo.

ALGUACIL.  
¡Un necio fiara En eso, y aventurara Quietud, hacienda y honor!

DUQUE.  
Acabad pues; lo que os pido Haced ya: dejad el preso,

Y advertid que vengo á eso Resuelto, si comedido; Que me lo ha mandado asi Quien puede; y puesto que ya Lo intenté, fuerza será Acabar lo que emprendí.

ALGUACIL.  
En fin, ¿viene vueselencia Determinado?

DUQUE.  
Si el suelo Pidiese rayos al cielo Con que hacerme resistencia, Le ha de valer mi favor.

ALGUACIL.  
Pues menor inconveniente Es librar un delincuente Que indignar á un gran señor.— Dejadle. *(Los que rodeaban á Tello le dan paso y se van.)*  
Su espada es esta. *(Se la da.)*

DUQUE.  
Sois cortésano y discreto, Y que no os pese os prometo, Si cuanto tengo me cuesta. Y responded, si la fama Culpare este desconcierto, Que os lo mandó el duque Alberto, Y al duque Alberto una dama.

ALGUACIL.  
Mostrais vuestro gran valor. *(Vase.)*

DUQUE.  
Tú, Fabio, volando lleva A mi Leonora esta nueva.

FABIO.  
Alas me dará tu amor. *(Vase.)*

**ESCENA VIII.**  
EL DUQUE, TELLO.

TELLO.  
Las plantas besaros quiero.

DUQUE.  
Levantad, por vida mía; Que el valor y cortesía Dicen que sois caballero. Dadme esos brazos, en quien Tiene el pecho aprisionado El valor que hoy han mostrado.

TELLO.  
Aunque me estuviera bien Ser yo el autor de la hazaña Por quien pretendéis honrarme Y á esos brazos levantarme, Por Dios, señor, que se engaña Vuestra excelencia en pensar Que yo le maté.

DUQUE.  
Yo quiero el valiente así, Que sepa hacer y callar. Solos estamos: mirad Que mi amistad ofendeis, Y por más que lo negueis, Sé que es esta la verdad. Y así pretendo saber Quién sois; que un amigo quiero Daros en mi verdadero.

TELLO.  
*(Ap.)* ¿Al fin tengo yo de ser Valiente por fuerza? Si, Yaya: ¿qué puedo arresgar? Quizá me viene á buscar La fortuna por aqui. Tened por cierto, señor, Que puede en mi pensamiento

Más que el más grave tormento La fe de vuestro valor; Que de un verdugo, hasta dar El alma, pedazos hecho, Supiera callar mi pecho Lo que me habeis confesar.— Fernan Tello de Meneses, Excelso duque, es mi nombre, Cádiz mi patria, mis padres, Tanto como hidalgos, pobres. Luego que la juventud Me ciñó al lado el estoque, Fui soldado de la flota Que los indios mares corre. Tres veces de Nueva España Pisé los preñados montes, Cuyos partos enriquecen De plata los españoles; Y nunca de sus tesoros Vi que una parte me toque; Que tambien van á las Indias Las desdichas con los hombres. Con esto determiné Mudar de mi vida el órden; Que en largas enfermedades Se han de mudar las regiones. A Madrid vine buscando La fortuna; conocióme Un indiano caballero Que está aqui en sus pretensiones; Y supuesto que no pierden De su calidad los nobles En servir, y que no tuve Otro remedio en la corte, Entré á servirle há seis meses; Y él esta tarde sacóme Triste hacia el Prado, y en él Me dijo en breves razones Lo mismo que yo sabia. Y es que ya se ve tan pobre, Que es fuerza que de los gastos Lo más que pudiere acorte. Quedé sin amo y sin gusto, Cuando al venir de la noche, De un coche al Prado salieron Dos damas solas: llegóse Un importuno galan, Y entre promesas y amores Hizo fuerza en descubririas, Hasta que el manto les rompe, Hasta que le llaman necio, Hasta que riñen á voces, Hasta que en efeto falta La paciencia á quien las oye; Que el ver damas ofendidas Y descomedido un hombre El castigo apresuro Del poco dichoso jóven, A quien, como di la muerte Con tan justa causa entonces, Le diera la vida agora, Pues él hizo que yo goce De haceros aquel servicio Y alcanzar estos favores.

DUQUE.  
¿De modo que habiendo visto Que estimé aquella desórden, Lo negáades? ¡Qué bien Vuestro valor se conoce! En vos, Tello, no han entrado Las costumbres de la corte; Que en ella los lisonjeros Que cercan á los señores, Diciendo lo que no hacen, En obligacion los ponen; Y vos negais lo que habeis, Prueba de valiente y noble.

TELLO.  
Vos me honrais como quien sois.

DUQUE.  
Levantad, y sien la corte

Habeis de servir, haced Lo que la suerte dispone, Pues estos sucesos quieren Que á mi ese cargo me toque.

TELLO.  
Dadme la mano por quien Soy dichoso.

DUQUE.  
Gentilhombre Sois de mi cámara, Tello.

TELLO.  
El cielo esos años logre.

DUQUE.  
Esto es comenzar: mercedes Esperad de mi mayores. *(Vase.)*

TELLO.  
Prosigue lo que comienzas Y acaba lo que dispones, Fortuna, pues por tu gusto Dan este giro tus orbes. *(Vase.)*

—  
Claustro del convento de la Vitoria.

**ESCENA IX.**  
DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.  
Ni ellas supieron quién eras, Ni tú quién eran supiste; Solo en el difunto triste No fueron tus obras huera. ¿Sabes qué me ha parecido? Que en este caso presente Lo mismo que al maldiciente Poeta te ha sucedido.

DON ENRIQUE.  
Di cómo.

TRISTAN.  
Que porque huya De la sátira la pena, Por más que le salga buena, No puede decir que es suya; Y despues que la memoria Y entendimiento ha cansado, Se queda con el pecado, Y no se lleva la gloria. Pues el mismo lance echaste: Pusiste á riesgo la vida, Fuiste de un hombre homicida, Y á nadie en ello obligaste.

DON ENRIQUE.  
Como el coche se partió De cas de Belisa, fué Con razon si me engañé: Ella la causa me dió; Pero ¿qué bien por Belisa Pudo venirme?

TRISTAN.  
Esta vez De que fueras mal juez Lo sucedido me avisa; Pues fuera sentencia aguda Que si estaba tu querella En duda de si era ella, A él lo matases en duda. Mas con incierta ocasion Hacerle tan cierta injuria Más fué enamorada furia Que justa resolucion.

DON ENRIQUE.  
En lugar de consolar, ¿Es bueno, Tristan, reñir?

TRISTAN.  
Siempre ha sido el advertir El santelmo del errar.

Mas dime, ¿acaso has sabido  
Quién era el muerto?

DON ENRIQUE.

Yo infiero,  
Tristan, que era forastero,  
De que no era conocido.

TRISTAN.

Al punto lo vi, señor.

DON ENRIQUE.

Pues ¿en qué?

TRISTAN.

En que fué vencido;  
Que á ser en Madrid nacido,  
Supiera reñir mejor.

DON ENRIQUE.

¿Pobre mozo! No pensé  
Matarle.

TRISTAN.

Como á la herida  
No tomaste la medida,  
Vino muy grande.

DON ENRIQUE.

A fe  
Que estás de gracia.

TRISTAN.

Yo vi  
Que no eran al pelear  
Tus intentos de matar,  
Mas tus estocadas sí.

¿Sabes lo del vizcaíno?

DON ENRIQUE.

Dilo, pues lo has comenzado.

TRISTAN.

Tomó un arcabuz cargado  
Y apuntó á un su vecino.  
Dijo el otro, dando un grito:  
«Mira que me matarás!»  
Y él respondió: «Queda estás;  
Que yo tirarás quedito.»

DON ENRIQUE.

¿Bozal vizcaíno!

TRISTAN.

Creo,  
Señor, que no era bozal.

DON ENRIQUE.

¿Sino qué?

TRISTAN.

Que estaba mal  
Con su vecino; que veo  
Muchos desta condicion.  
Mas segun lo que imagino,  
Nadie tendrá mal vecino  
Si él mismo no da ocasion.  
Vivir bien engendra amor;  
El pecado se aborrece.—  
Pero ¿qué es esto? parece  
Que doy en predicador.  
El Marqués viene.

TRISTAN.

**ESCENA X.**  
EL MARQUES, SANCHO.—DICHOS.

MARQUÉS.

Pariente...

DON ENRIQUE.

Señor...

MARQUÉS.

¿Qué habeis cometido,  
Que os tiene aquí retraído?

DON ENRIQUE.

La desdicha es delincuente,  
Y conociendo la mia,  
Temo sin estar culpado.

MARQUÉS.

Decidme el caso.

DON ENRIQUE.

En el Prado  
Me hallé, señor, aquel día,  
Habría cuatro, que á un mozuelo  
Dieron muerte desdichada.  
Saqué en la cuestion la espada:  
Y así con razon recelo  
(Como al punto, apresurado  
Huyó el agresor de allí)  
Que alguno me culpe á mí,  
Malicioso ó engañado;  
Que las tinieblas obscuras  
A confundir comenzaban  
Las cosas, y no dejaban  
Ya discernir las figuras.  
Por esto en este convento  
Estoy, Marqués, retirado;  
Por esto os he suplicado  
Que me veais, con intento  
De encargaros que sepais  
Por medio de algun amigo  
Si indicio, fama ó testigo  
Hay contra mí.

MARQUÉS.

Libre estáis.

No paseis mas adelante.

DON ENRIQUE.

Pues ¿cómo sabeis, señor,  
Que lo estoy?

MARQUÉS.

Al matador  
Prendieron al mismo instante,  
Y al alguacil lo quitó  
El duque Alberto, por ser  
Gusto de cierta mujer  
Que causa á la muerte dió.

DON ENRIQUE.

Besaros quiero los piés  
Por la nueva que me dáis.

MARQUÉS.

Pues segun eso ignorais  
Lo que ha pasado despues.

DON ENRIQUE.

Y me holgaré de sabello.

MARQUÉS.

El caso se publicó,  
Y á su majestad le dió  
El alguacil cuenta dello;  
Y el Rey le dijo: «A los dos  
Todos os disculparán;  
Que el Duque anduvo galán,  
Y anduvistes cuerdo vos.»

DON ENRIQUE.

Tal sentencia de tal seso.

MARQUÉS.

Solo averiguar mandó  
Quién fué la que le obligó  
Al duque Alberto al exceso;  
Y sabiéndose, no dudo  
Sino que lo pase mal.

DON ENRIQUE.

Mujer será principal  
Quien al Duque obligar pudo.

MARQUÉS.

¿Plega á Dios no venga á ser  
La que pienso!

DON ENRIQUE.

Pues señor,  
¿Os toca?

MARQUÉS.

Ya en mi temor  
Lo podeis echar de ver.  
Venid conmigo; que es bien

Que me aconseje con vos,  
Pues sois mi deudo.

TRISTAN.

Por Dios,  
Que aunque nos está tan bien  
La nueva que le ha traído  
A mi amo vuesañoría,  
Me pesa á mí, que vivía  
Con gran gusto retraído.

MARQUÉS.

¿Gusto puede haber aquí  
Como tener libertad?

TRISTAN.

Si va á decir la verdad,  
Otro hay mayor para mí.

MARQUÉS.

¿Cuál?

TRISTAN.

Comer.

DON ENRIQUE.

Necio, ¿comienza  
Tu desvergüenza á afrentarme?

TRISTAN.

Comienza, por no dejarme  
Acabar de tu vergüenza.  
Si á un marqués deudo y amigo  
Niegas tus necesidades,  
¿Qué aguardas? ¿Te persuades  
Que habrá milagro contigo?  
Señor, esta es la verdad:  
Despues que está retraído  
En la Vitoria ha vivido,  
Con la mucha caridad  
Destos padres, en la gloria;  
Y sin duda que por eso  
Pusieron el *Buen-Suceso*  
Tan cerca de la *Vitoria*.

Y así es grande impertinencia  
Irnos de aquí; que ha de ser  
Forzoso para comer  
Mendigar otra pendencia.

MARQUÉS.

Corrido, por Dios, estoy,  
Don Enrique, ni mostrais  
Que por noble me estimais,  
Ni que vuestro deudo soy.

MARQUÉS.

Ved, señor, que ha gracejado  
Tristan, que es un hablador.

TRISTAN.

No tiene ya mi señor,  
De pobre, más que un criado,  
Y ese sirve de bufon;  
Que es lo mismo que tener  
Un vestido solo, y ser  
Con bordado y guarnicion.

MARQUÉS.

Yo sé muy bien lo que pasa  
Un pretendiente en Madrid;  
De aquí adelante os servid  
De mi mesa y de mi casa.

DON ENRIQUE.

Señor...

MARQUÉS.

A tan justo intento  
La cortedad no replique.  
Adereza á don Enrique,  
Sancho, en mi casa aposento.

DON ENRIQUE.

Vuestro pecho en todo muestra  
El ánimo liberal.

MARQUÉS. (A *Tristan*.)

Pasa tú la ropa.

TRISTAN.

¿Cuál?

¿La del huésped ó la nuestra?  
Porque si la nuestra, digo  
Lo que aquel sabio decía.

MARQUÉS.

¿Y era?

TRISTAN.

Que siempre traía  
Toda su hacienda consigo.  
(*Vanse.*)

Sala en casa de Leonor en Madrid.

**ESCENA XI.**

LEONOR, BELISA, TELLO.

LEONOR.

Aquel día desdichado  
Que en tu casa, amiga, estuve,  
Y gusto y ocasion tuve  
De irme á pasear al Prado,  
Fué Tello el valiente autor  
De la hazaña que he contado.

BELISA.

Con razon ha granjeado  
El del Duque y tu favor.

LEONOR.

Al Duque debo y á Tello  
De dos gustos recompensa:  
A Tello el vengar mi ofensa,  
Y al Duque el favorecello;  
Si bien me lastima en parte  
Castigo tan inhumano.

BELISA.

Pesada tienes la mano:  
¿Dios me libre de enojarte!

TELLO.

Sin verla, influyó valor  
En mi la hermosa Leonor.

LEONOR. (Ap.)

¿Quién te le influyera agora  
Para merecer mi amor!  
¿Oh nunca justos efectos  
Del ciego autor de crueldades!  
¿Por qué iguales voluntades  
En desiguales sujetos?

TELLO.

¿Cómo te va de rigor  
Con don Enrique, señora?

BELISA.

Tello, no ablanda el que llora  
A quien no mueve el amor.

LEONOR.

¿Quién es don Enrique, amiga?

BELISA.

Un honrado caballero  
Que me quiere y no le quiero.

LEONOR.

¿Falso amor, que no se obliga  
De una aficion verdadera!  
Lo mismo que tú padezco:  
A quien me quiere aborrezco.

BELISA.

Querrás á quien no te quiera.

TELLO.

Pues el Duque mi señor,  
Antes que parta de aquí,  
Ha de recibir por mí  
De tu mano algun favor.

LEONOR.

Hasta aquí le he entretenido,  
Viéndole perder el seso,  
Por no obligarle á un exceso,  
Dándole favor fingido.

Digo favor en dejarme  
Servirme del con tal medida,  
Que ni me muestre ofendida,  
Ni quiera del obligarme.  
Y si le tengo de hacer  
Por tan honrado tercero  
Algun favor verdadero,  
Desengañarle ha de ser.

TELLO.

No, señora: si su daño  
No ha de remediar así,  
No pierda el gusto por mí  
En que le tiene su engaño.

**ESCENA XII.**

CASTRO.—DICHOS.

CASTRO.

Hermosa doña Leonor,  
La justicia, sin dejar  
Que te viniera á avisar,  
La escalera y corredor  
Ha pasado, y llega ya  
A esta cuadra.

TELLO. (Ap.)

Soy perdido:  
Sin defensa me han cogido.

LEONOR.

La justicia ¿qué querrá  
En mi casa?

**ESCENA XIII.**

ALGUACILES.—DICHOS.

UN ALGUACIL.

Perdonad  
Que sin avisar entremos;  
Que para hacerlo traemos  
Orden de su Majestad:  
Y si no soy mas cortés,  
Disculpa tiene el rigor;  
Que es mal ministro de amor  
Quien de justicia lo es.

TELLO. (Ap.)

Pagaré yerros ajenos.

ALGUACIL.

Un coche aguarda: tomad  
El manto, y perdon me dad,  
Leonora.

TELLO. (Ap.)

Del mal lo ménos.

LEONOR.

¿Yo presa! ¿Qué he cometido?  
Sacadme de confusion.

ALGUACIL.

Yo pienso que es la ocasion  
Desto el haberse sabido  
Que la distes al suceso  
De aquella muerte del Prado,  
Y que de vos obligado  
Quitó el duque Alberto el preso:  
Y así mandan que á Alcalá  
Os llevemos desterrada.

LEONOR.

(Ap. ¿Hay mujer más desdichada?  
¿Qué descolorido está  
Tello! Mas que quiere hacer  
Algun desatino? Es llano;  
Que es demonio en cuerpo humano,  
Y me ha de echar á perder.)

Repórtate, por mi vida,  
Fernan Tello. (*Habla aparte con él.*)

TELLO.

Pues ¿qué hago?

LEONOR.

No, no, no me satisfago;

La color tienes perdida.  
Yo te conozco: detente,  
No me suceda peor.

TELLO. (Ap.)

De miedo estoy sin color,  
Y piensa que de valiente.

LEONOR.

Belisa, llégate aquí,  
Ayúdamele á tener.

TELLO.

(Ap. ¿Al fin yo tengo de ser  
Valiente por fuerza? Si,  
Vaya.) No tengas temor;  
Mas déjame hacer siquiera  
Que estos dos sin escalera  
Bajen desde el corredor.

LEONOR.

¿Mirad si le conoci  
Luego en el rostro el intento!

TELLO.

¿Que tengan atrevimiento  
Para haberse entrado aquí!  
Suelta.

LEONOR.

No te has de arresgar,  
Por vida del Duque.

TELLO.

Tente;  
Que ese freno solamente  
Me pudiera reparar.

LEONOR.

¿Ah! ¿qué bien sobre el valor  
Asienta la cortesía!  
(Ap. No en balde á mi pecho envía  
Tantas centellas tu amor.)

Tú, si á compasion te obliga (A *Belisa*.)  
Mi desdicha...

BELISA.

No habrá cosa  
Para mí dificultosa  
Si tú la quieres, amiga.

LEONOR.

Porque honor y autoridad  
Contigo, Belisa, lleve,  
Pues la jornada es tan breve  
Y tan larga la amistad,  
Me acompaña, porque así  
Tenga consuelo mi pena.

BELISA.

Leonor, á entrambas condena  
Quien te ha condenado á tí,  
Pues una alma y una vida  
Es la nuestra.

LEONOR.

Tuya soy:  
Con eso aliviada voy.

ALGUACIL.

Vamos pues, si sois servida.

LEONOR.

Tello, adios.

TELLO.

Voy al momento  
A dar al Duque esta nueva,  
Si á sus ojos no me lleva  
Sin vida ya el sentimiento  
De ver que pases por mí,  
Señora, tales rigores.

LEONOR.

Tello, tormentos mayores  
Pasaré alegre por tí.

(*Vanse.*)

Sala en casa del Duque en Madrid.

## ESCENA XIV.

EL DUQUE, MARCELO, FABIO y OTRO CRIADO.

DUQUE.

Este cuidadoso fuego  
Dentro del alma encendido,  
Inquietud de mi sentido,  
Turbacion de mi sosiego,  
En el mismo corazon  
Firmemente alimentado,  
Tiene el pensamiento atado  
A la rueda de Ixion:  
¡Tan sin piedad me fatiga  
Un desear importuno! —  
¡Hola!

FABIO.

Señor...

DUQUE.

Cada uno  
Para divertirme diga  
En qué ha gastado la tarde. —  
¡Que tenga mi amada prenda  
Honor que me la defiende,  
Y valor que me la guarde!  
¡Vive Dios!... — Hablad, decid:  
¿Qué habeis hecho?

MARCELO.

Yo, señor,

Salí a la calle Mayor,  
Sierra-Morena en Madrid,  
Pues allí roban á tantos  
Mil damas ricos despojos,  
Llevando armas en los ojos  
Y máscaras en los mantos.  
Agradóme una tapada,  
Y al punto desenvainó  
Palabras con que me dió  
En la bolsa una estocada.  
Hizome sangre, y verídica  
Gran parte del corazon  
(Que los dineros lo son),  
Me dió otra mayor herida;  
Pues cuando yo pienso en vano  
Que el demas caudal me deja,  
Me pidió para la vieja  
Que llevaba de la mano.  
Aquí, señor, perdi pié,  
Y dije: «A vos, porque os quiero,  
Doy, señora, mi dinero;  
Pero á la vieja, ¿por qué?»  
Ella dijo: «No hagais cuenta  
De lo que acabais de dar;  
Que quien me ha de contentar  
Ha de tenerla contenta.»  
Yo dije: «De vos me aparto;  
Que quiero más, vive Dios,  
No cobrar lo que os dí á vos,  
Que dar á la vieja un cuarto.»

DUQUE.

¿Dónde estuvisteis vosotros?

CRIADO.

Yo en el Prado, y solo vi  
Andar de aquí para allí  
Y mirarse unos á otros.

DUQUE.

¿Tú, Fabio?

FABIO.

Yo en la comedia.

DUQUE.

¿Pareció bien?

FABIO.

No, señor,  
Con ser divino su autor;  
Porque si no se remedía  
Esta nueva introduccion

De los silbos, es forzoso  
Que pierda el más ingenioso  
A los versos la aficion.

DUQUE.

Comedias que no agradaron,  
Nunca alcanzaron silencio,  
Porque también á Terencio  
Muchas en Roma silbaron.  
Cuando la comedia es buena,  
Nadie ofenderla podrá;  
Que la muchedumbre da  
Al malicioso la pena:  
Porque al vulgo cortesano,  
En sabio, recto y agudo,  
Abatir banderas pudo  
El auditorio romano.

## ESCENA XV.

UN PAJE. — Dichos.

PAJE.

Ya el camarero acabó  
Tan prolija enfermedad.

DUQUE.

Mucho mal y mucha edad  
¿Qué diamante no rindió?  
Téngale en el cielo Dios.

FABIO.

El gobierno que tenía,  
Con el oficio, sería  
Mi remedio.

MARCELO.

Y aun los dos

Viviéramos descansados;  
Que servido por teniente,  
El gobierno solamente  
Vale más de mil ducados.

FABIO.

Y mil el ser camarero.

DUQUE.

¿Qué dices, Fabio?

FABIO.

Señor,  
Que si algo puede el amor  
Tan constante y verdadero  
Con que tantos años ves  
Que he vivido en tu servicio,  
El gobierno y el oficio  
De camarero me des.

MARCELO.

En antigüedad y amor,  
En asistencia y trabajo,  
Yo pienso que me aventajo  
A cualquiera pretensor.

CRIADO.

Pues yo, señor, solo digo  
Que adviertas á quién prefieres,  
Pues de mis servicios eres  
Tú mismo el mejor testigo.

DUQUE.

Igual méritos veo  
Y servicios en los tres,  
Y en mí para todos es  
Igual también el deseo.  
Tres sois, los oficios dos:  
No quisiera, y es forzoso,  
Dejar al uno quejoso.  
Alzad, dejadme por Dios;  
Que no es justo darme agora  
Más penas y confusiones  
Que me dan las dilaciones  
Y tibiezas de Leonora.  
Pero, pues sabeis mi amor,  
Y decis que los oficios  
Dé á quien tenga más servicios,  
Para mí será el mayor  
Darme alguna nueva tal

Que acrecien mi esperanza,  
Y me prometa mudanza  
De su desden y mi mal.  
Y al gentil hombre primero  
Que á mi pasión amorosa  
Haga con esto dichosa,  
Los oficios darle quiero.

MARCELO.

Y las albricias valdrán  
Dos mil ducados de renta.

FABIO. (Ap. á Marcelo.)

De modo, por esta cuenta,  
Que los premios no se dan  
Hoy, conforme fuera justo,  
Al que más y más fiel  
Ha servido, sino á aquel  
Que ha servido más al gusto.

MARCELO.

Habiendo el señor pagado  
El salario y la ración,  
Sale de la obligacion  
Que le tiene á su criado.  
Lo demas es equidad,  
No justicia, amigo Fabio,  
Y no es el negar agravio  
Cuando el dar es voluntad.

CRIADO.

Lo que importa es el favor  
De Leonora prevenir;  
Que merecer es servir  
A contento del señor.

## ESCENA XVI.

TELLO, triste. — Dichos.

DUQUE.

Vengas, Tello, enhorabuena.

TELLO.

Bien venido no me des,  
Supuesto que no lo es  
El que viene á darte pena.

DUQUE.

¿Es de Leonora? ¿Qué ha habido?  
Di; que el cuidado me abrasa.  
¿Vienes, Tello, de su casa?

TELLO.

Sí, señor, y ha sucedido...

DUQUE.

¿Qué?

TELLO.

Ya ves en los indicios  
Que te ha de pesar, señor.

MARCELO. (Ap.)

¿Mala nueva y de Leonor?  
No empuñaréis los oficios.

DUQUE.

Habla, acaba; que con eso  
Nuevo tormento me das,  
Pues paso de más á más  
Los temores del suceso.

TELLO.

Pues la nueva desdichada  
Es forzoso darte, ha sido  
Que en este punto ha salido  
Para Alcalá desterrada  
Por el exceso del Prado  
Tu Leonora triste y bella:  
Y Belisa va con ella;  
Que su amistad la ha obligado  
Á que pretenda aliviar  
Así la pena que lleva.

DUQUE.

¿Y esa, Tello, es mala nueva?  
Los brazos te quiero dar.  
Pónganme el coche al momento,  
De camino: á mi Leonora

Sigamos, Tello; que agora  
Espero verme contento.

Este es el medio mejor  
De conseguir mi esperanza,  
Porque con esta mudanza  
Pienso verla en su rigor;  
Que en el camino, en la venta,  
En el campo, en la posada,  
Vivirá ménos guardada;  
Y estando más descontenta,  
Estimaré mi aficion

Porque sus penas consuele;  
Que en las desventuras suele  
Mudarse la condicion.

Tendré ocasion de servirla  
Y á Belisa; que pues va  
Con Leonora, ella podrá  
En mi favor persuadirla;  
Que es la mejor tercera  
La de una amiga. No hubiera  
Suceso en que más pudiera  
Fundar la esperanza mía:  
Y pues tú diste el primero  
Tan feliz nueva á mi amor,  
Tú eres ya gobernador,  
Fernan Tello, y camarero.

FABIO.

¡Bueno, por Dios!

TELLO.

Esos piés  
Me da, señor, á besar.

DUQUE.

Alza, Tello. A caminar.

MARCELO. (A sus compañeros.)

¡Buenos quedamos los tres!

FABIO.

Dió Tello en la coyuntura.

CRIADO.

Paciencia.

TELLO. (Ap.)

¡En lo que entendi

Dar pena, contento di!

Todo, en efeto, es ventura (Vase.)

## ACTO SEGUNDO.

Habitation del Duque en Alcalá de Henares.

## ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, TELLO, MARCELO,  
FABIO, JULIO.

DUQUE. (A Fabio.)

¿Que no harás esto por mí?

FABIO.

Señor, yo soy un peon  
Que en la montaña nací:  
Tan caballerosa accion  
En mi vida la emprendí.  
Y pues del caballo infiero  
Que se dice el caballero,  
Fernan Tello que lo es,  
Y está ya rico, los piés  
Vista de dorado acero.

DUQUE.

(Ap. Esta es invidia.) Marcelo,  
Yo me he de valer de ti.

MARCELO.

Si tú lo mandas, harélo;  
Mas al camarero así  
Causar invidia recelo,  
Porque siempre al más privado  
Empresa igual ha tocado;  
Y á pensar le obligarás,

Si á mí ese cargo me das,  
Que soy de ti más amado.

DUQUE.

¿Qué poco gusto sabeis  
Darme, necios, enfadosos,  
Cuando tan triste me veis!  
(Ap. Todos están invidiosos  
De Tello.) Presto veréis  
Cuán bien empleo el favor  
En quien me sirve mejor. —  
Tello...

TELLO.

Detente, y advierte  
Si puedo yo de otra suerte  
Festejar á tu Leonor.

DUQUE.

¿Has de salir?...

TELLO.

No sabré.  
¿Gustas de verme afrentado?  
Jamás gobernó mi pié  
Más que el estribo quebrado  
De una mula de aquílé.

Yo nací en puerto de mar,  
Donde es solo navegar  
Lo que se practica y sabe.  
El caballo de una nave  
Si me atrevo á gobernar,  
Que por líquida region  
Por piés lleva blancas velas,  
Riendas las escotas son,  
El viento ministra espuelas  
Y presta freno el timon;

Mas en públicos lugares  
No quieras, sin que repares  
En el riesgo en que me pones,  
Que con no expertos talones  
Hiera sentidos ijares;

Y en racional sujecion  
Tenga de un bruto valiente  
La ignorada condicion,  
Y la incierta mano intente  
Poner cierto el garrochon.

DUQUE.

Agil y andaluz mancebo  
Eres, Tello, y yo me atrevo  
A apostar que á dos liciones  
Que te dé solas, te pones  
En los caballos de Febo.

Y el que has de llevar es tal,  
Tan presto, tan arriendado,  
Tan cierto en accion igual,  
Que de un bruto gobernado,  
Obra como racional.

Haz esto, Tello, por mí:  
Que estando Leonora aquí  
Desterrada y triste, es justo  
Que su pena y su disgusto  
Procure aliviar así,  
Ya que yo tengo de estar  
Encubierto, por seguir  
Mi pensamiento, sin dar  
En Alcalá que decir  
Y en Madrid que remediar.

TELLO.

Lo mismo fuera, señor,  
Si le importase á tu amor,  
Que yo en el caso probara  
Solo y á pié, cara á cara,  
Con el toro mi valor.  
Como lo ordenares sea.

DUQUE.

Por eso en tí mi aficion  
Tan justamente se emplea

TELLO.

Mayor es la obligacion  
Que el alma pagar desea.  
Da por cumplido tu intento,  
Como esta faccion le importe.

DUQUE.

Habitation del Marqués en Alcalá.

CELIA.

Vencerás, si puedo; que es  
Un vivo despertador  
Del ingenio el interés,  
Y en diligencias de amor  
Han de ser de oro los piés.

CELIA.

Habitation del Marqués en Alcalá.

DUQUE.

ESCENA III.  
EL MARQUÉS, DON ENRIQUE;  
TRISTAN, poniéndose un sayo y  
caperuza de labrador.

MARQUÉS.

La vida nos va, Tristan.

TELLO.

La vida nos va, Tristan.

DUQUE.

¡Hola!

JULIO.

Señor...

DUQUE.

Al momento,  
Causando afrentas al viento,  
Parte á traer de la corte  
Tantos diamantes, que el velo  
Que de estrellas borda el cielo  
Á Tello pueda invidiar.  
(Vase Julio.)

FABIO. (Ap. á Marcelo.)

Esta vez han de vacar  
Los dos oficios, Marcelo.

MARCELO. (Ap. á Fabio.)

Eso sí, coma las duras  
El que come las maduras:  
Pues tiene con que curarse,  
Ruede; que así han de mezclarse  
Con desdichas las venturas.

DUQUE.

En el rucio celebrado,  
De mi mano alicionado,  
Tello, en la plaza entrarás.

FABIO. (Ap.)

¡Pobre caballo! Tú irás  
Rucio y volverás rodado.

## ESCENA II.

CELIA, con manto. — EL DUQUE,  
TELLO, MARCELO, FABIO.

DUQUE.

¿Celia amiga! ¿por acá?

CELIA.

Á avisarte que Leonora  
A gozar del campo va.

DUQUE.

Di que va á ser nueva Flora  
De los prados de Alcalá.  
Y ¿adónde va?

CELIA.

Yo sospecho  
Que hácia la parte que ha hecho  
Fértil el undoso Henares.

DUQUE.

Porque rinda Manzanares  
Desde agora humilde pecho.  
Parto á seguirla al momento.  
¡Ah Celia, amiga fiel!

Si alcanzo el fin de mi intento,  
Pideme en albricias dél  
Cuanto pinte el pensamiento;  
Y hoy, pues á vella y seguilla  
Voy por ti, toma el diamante,  
(Dale una sortija.)

Que el sol en sus rayos brilla.  
¡Oh Henares, presta á un amante  
Feliz talamo en tu orilla!

(Vase el Duque y los criados.)

CELIA.

Vencerás, si puedo; que es  
Un vivo despertador  
Del ingenio el interés,  
Y en diligencias de amor  
Han de ser de oro los piés.

CELIA.

Habitation del Marqués en Alcalá.

## ESCENA III.

EL MARQUÉS, DON ENRIQUE;  
TRISTAN, poniéndose un sayo y  
caperuza de labrador.

MARQUÉS.

La vida nos va, Tristan.

TELLO.

La vida nos va, Tristan.